

Exvotos en la Ermita de la Virgen de Gracia

OMO es natural, por razón del carácter insular de este territorio, la mayor parte de los exvotos que la devoción de los hombres ofreció a Nuestra Señora de Gracia en memoria de favores recibidos por su intercesión, pertenece al orden marítimo.

Siendo antiquísima la devoción a la Imagen, es probable que también antiguamente se le ofreciesen cuadros y modelos de barcos como los que se ven en la nave y en el camarín de la Ermita, especialmente durante la época en que la numerosa y brillante marina mercante menorquina llegó a contar algunos millares de tripulantes. Si así fué, habrán desaparecido dichos exvotos, tal vez inutilizados por el tiempo, ya que el más antiguo de los actuales, entre los que tienen fecha, data de 1837 como se verá más adelante.

Extraviados los libros de la antigua «Cofradía de Nuestra Señora de Gracia» que se extinguió hace algunos años, se ha perdido el registro de exvotos por donde pudiéramos conocer la lista exacta de los ofrecidos. Por esto he tenido que limitarme a la relación que expondré, formulada con los datos tomados por mí mismo, puesto que las inscripciones que leí en algunos de los cuadros con barcos pintados me indujeron a creer que de su copia podría obtener curiosos antecedentes. Y, en efecto, examinadas y copiadas todas las inscripciones en lo que ha sido posible, resulta que hay una parte que tienen fecha y otra que carecen por completo de ella. Algunas inscripciones están tan borrosas que ni aun con lupa es posible leerlas total o parcialmente; otras están en parte ocultas por el borde inferior del marco. También hay algunos cuadros que no tienen inscripción ni dato alguno. Todos los cuadros están

en la nave, donde en una repisa de madera sobre la puerta principal hay un gran vapor de ruedas que según he oído decir reproduce exactamente en miniatura al «Leviatán» y fué donado por D.^a Ana Cardona y Netto, viuda de Vives, capitán de la Marina mercante.

Por orden de las fechas que constan en los que la tienen, los cuadros que representan barcos a vela y a vapor en mares embravecidas y casi todos en posiciones que indican los apuros que pasó la tripulación, son los siguientes:

1837.—«Aquí me ha puesto una compañía mímica de bailar italianos por haberles sacado de una gran tempestad el día 17 de mayo del año de 1837, lo cual por milagro de Santa María Virgen de Gracia.»

1847.—«*La Curra* el 19 de julio de 1847 a las cinco y cuarto.—E. P. M.»

1850.—«*La Celestina* el día 8 de septiembre de 1850.—Juan Rexart lo dedica a la Virgen de Gracia.»

1854.—«*Panchito*.—El equinoccio que pasó el bergantín Panchito.—Miguel Villalonga.—1854.»

1858.—«*Aurelia*.—Cap. Amengual.—El 7 octubre 1858 en Lat. 23° N. y Long. 50° O.»

1860.—«*Margaret Estivens*.—(En el ángulo superior derecho figura la bandera norteamericana y en el izquierdo una desconocida que debe de ser la de la matrícula del barco) Pedro Oliver Fanals.—Por hallarse día 11 agosto de 1860 en la costa norte de América pasado el equinoccio habiendo perdido 3 hombres y no teniendo (ilegible) desarbolados fuimos a fora del mar en la parte del sur de (ilegible).»

1862.—«El bergantín español llamado *Virgen del Carmen* de Francisco Pretos.—Recibió el golpe de mar el día 18 de octubre de 1862.»

1862.—«Bergantín *Virgen del Carmen*.—Mahón a 18 de octubre de 1862.—Jaime Mus.»

1863.—«Goleta *ateliana Sirena* día 15 de mayo de 1863. Pasó mutcho mal tiempo.—Lat. 29° 35' S. Long. 43° 42' N.E.»

1866.—«*Aurelia*.—Día 28 de marzo de 1866.»

En el número 184 del diario mahonés *El Menorquín*, correspondiente al 28 de julio de 1867, se insertó una carta firmada por los Directores de «El Lloyd Barcelonés de seguros marítimos», «La Compañía Catalana de Seguros» y «La Aseguradora» que dice así: «Sr. D. Esteban Amengual.—Presente.—Barcelona, 16 julio 1867.—Muy señor nuestro: La conducta de usted, tanto en la parte facultativa como en la de equidad con motivo del salvamento de la fragata «Nueva Aurelia» de su mando, después del choque que sufrió dicho buque el año pasado, merece los mayores elogios y hace enorgullecer al comercio español de contar en su marina Capitanes que reúnan como U., tan en alto grado, la ilustración, la intrepidez y la moralidad.

Teniendo las infrascritas compañías asegurada la «Nueva Aurelia» por cuarenta mil pesos fuertes, nos hacemos un deber de justicia en reconocer que a U, solo han debido el salvamento de dicho buque, salvándoles al mismo tiempo de un abandono que tal vez pudo hacer con toda legalidad.

Reciba, pues, por ello nuestras más expresivas gracias y dignese admitir como recuerdo de gratitud de estas Compañías, y no como compensación de su honradez (que ésta no se paga), el reloj cronómetro con su adorno que le entregará el dador de la presente.

Tanto oficialmente como en particular tenemos el gusto de ofrecernos a U. con la mejor voluntad y de suscribirmos sus más atentos S. S. Q. B. S. M. etc.»

1867.—«Fragata *Elena* de la matrícula de Palma se fué a pique en la noche del 25 febrero de 1867 a las 11 y $\frac{1}{2}$ frente a Tolón y nos salvamos toda la tripulación en los botes.—Mateo Quintana.»

1867.—«*San Jorge*, día 23 abril de 1867.—Marinero Juan Franco.»

1867.—«La polacra *Teresa* de la matrícula de Barcelona el día 25 de septiembre de 1867 en el cabo de Formentó.»

1868.—«*El Rayo*.—Miguel Mus el día 4 de marzo de 1868.» Lleva la bandera española y la de la matrícula de Menorca en los ángulos inferiores.

1871.—«Vapor de guerra *León* al mando del capitán de fragata D. Juan N. Mesía, corriendo un tiempo duro del E. el día 9 de diciembre de 1871.» (Hay varias firmas).—L 1° 20' E. Lat. 36° 5' N.

1872.—«El bergantín *Vencedor* el 27 de abril de 1872.—Rafael Mus.

1874.—«*Providencia de Mahón* por A. T.—1874.—Miguel Pretos a la Santísima Virgen de Gracia por su protección.—Año 1874.»

1878.—«Exvoto de R. G. a Nuestra Señora de Gracia.—25 de marzo del año 1878.»

1918.—El cuadro representa un vapor de la compañía menorquina «*La Marítima*». La inscripción dice: «Recuerdo que dedica a Ntra. Señora de Gracia su humilde devoto F. G.—Mahón, noviembre de 1918.»

En los numerosos cuadros que carecen de fecha se leen las inscripciones que siguen:

«Jaime Bruca Rebecho, español, llamado Barceló, ha caído de la antena a las 11 del día y me han llevado al Hospital Real María con 8 hombres, quebrado de las costillas Hijo de Menorca haciendo el servicio de Isabel segunda.»

«Felise, paquete del Rosario.»

«El bergantín *Victory Cap*. Vicente de la Torre y Escudero de la vela de Veracruz para Campeche estando por la parte de tierra del castillo S. Juan.—Septiembre del» (el resto no se puede leer por quedar bajo el marco).

«Etcha de Marcos Morlá balandro de Mahón llamado *La Antonieta* con mutcho mal tiempo.»

«La goleta española llamada *La Joven Anita* con desgracia de un marinero que fué el día de Santa Rosa.—Rafael Pons.»

«Bergantín goleta *San Jorge*, Cap. Marqués con un temporal.—Long. 12° 16' O. Lat. 30° 28' N.»

«El bergantín *Teresa Cobana* con mutcho mal tiempo.»

Cuadro al óleo con un barco de tres palos que lleva en la popa el letrero «Barcelona». Hay una firma ilegible.

«El bergantín llamado *El Saltador* de la matrícula de Barcelona con tiempo fuerte.»

«*El Aguila*. Capitán D. Juan Costa.»

«La fragata española *La Cortés* (De guerra) con mucho mal tiempo.—El Capitán Francisco Friat.

«El místico goleta llamado» (el nombre ilegible y lo demás bajo el marco.

«La fragata española llamada (ilegible)».—Era de guerra porque se ven los cañones.

«Bergantín *Mariana* el tiempo que pasó estando por entrar en la sonda de Montevideo el día 3 de julio a las 11 de la noche que un golpe de mar se llevó la toldilla y rueda del timón, corriendo en popa.—José Carretero.»

«La polacra goleta de la matrícula de Mahón *Neptuno* con mucho mal tiempo.»

«Fragata de S. M. C. *Zaragoza*... (esto muy borroso y el resto de la larga inscripción completamente ilegible).

Hay además dos cuadritos sin inscripción alguna. Otro encierra un barco de vela en medio relieve y en su bandera del tope se lee *El Regalo*.

En la mayor parte de las inscripciones las incorrecciones de ortografía se corresponden con las de redacción; esto y la torpeza con que está trazada la letra indica que los dedicatarios, gente ruda, pobres marineros en su mayoría, escribían por sí mismos las dedicatorias de sus piadosas ofrendas

Los modelos de barcos colocados en el camarín de la Virgen son diez; los dos mayores están colgados del centro de los arcos de las puertas de la capilla y los ocho restantes adornan los capiteles de las columnas, estando a una altura que no permite ver si llevan, como es probable, algún letrero en la popa.

Los restantes exvotos, consistentes en muletas, miembros de cera y de plata, etc., son en número considerable. Los que

consisten en pinturas no se distinguen por su carácter artístico. Son en su mayor parte obra de manos inexpertas, ya que siendo ofrendas de gente modesta, habrían de ser de poco coste. Pero como el valor de éstas no está en el intrínseco que puedan tener, sino en la intención y en la piedad de los fieles que las ofrecen, solo han de verse desde este punto de vista.

Por lo demás, las ringlas de cuadros a ambos lados de la nave de la ermita, ponen en ella una nota muy típica, propia de nuestro abolengo marítimo.

L. Lafuente Vanrell.

Inventarios de los bienes y efectos que pertenecieron a los suprimidos Conventos de Menorca, publicados en la prensa periódica a tenor de lo prevenido en la Real Orden de 9 de Noviembre de 1836.

I

Convento de Agustinos del Monte Toro

Bienes muebles

- Una tahona con tres pisos arreglada.
- Seis cubos tres de ellos con tapadera y los otros tres sin ella.
- Dos artesas usadas con tres sernadores.
- Cuatro cedazos de tela usados.
- Un sernador con su caja usada.
- Tres medidas de barcilla.
- Dos id. de almut.
- Una id. de medio almut.
- Dos palas de aventar.

Una mesa para poner el pan.
Dos tablas para id.
Cuatro arcas viejas.
Siete mesas de refetorio.
Cinco mesas de pino viejas.
Una id. grande de caoba buena.
Una id. de nogal usada.
Otra id. pequeña.
Cuatro velones de laton.
Dos candeleros de id.
Treinta y seis pipas de diferentes tamaños usadas.
Un pisador de vendimia.
Dos prensas.
Cuatro barriles.
Cuatro portaderas.
Veinte y dos damesanas.
Catorce finajas.
Tres id. para aceite.
Dos barriles para id.
Diez y siete orzas vacias.
Seis escobas de palmas.
Catorce sillas de cerezo regulares.
Otra id. de respaldo.
Dos sillas viejas con respaldo.
Un barril para poner aguardiente.
Un lavamanos.
Un armario de pino usado.
Trece cuadros con vidrio y estampa.
Uno id. sin vidrio.
Una comoda de nogal con tres cajones y fornituras de laton
de las que faltan algunas.
Un escritorio de caoba con una especie de librería encima.
Siete camas de pino usadas.
Una id. de nogal muy vieja.
Catorce sillas de pino muy viejas.

Un cubo para poner sal con su tapadera

Un tablado.

Una cama de tela.

Seis tajadores.

Una campanita de refetorio.

Otra id. mas grande del claustro.

Una pendola.

Dos cofres.

Una tumbilla.

Dos sillas de montar usadas.

Dos bridas.

Dos sarrias.

Tres albardas.

Tres cortantes.

Siete cuchillos de cocina.

Un molino p.^a moler café.

Una chocolatera de hoja de lata.

Una cafetera de id.

Dos palas de hierro viejas.

Dos tenazas.

Un cucharon grande de plata.

Otro id. de metal.

Trece cucharas de plata.

Cinco id. de metal.

Doce cuchillos y siete tenedores.

Tres frascos para poner aguardiente.

Un pozal de cobre.

Dos azafates de hoja de lata de color para sacar vasos.

Una cajita pequeña de pino conteniendo ocho potes de vidrio
con algunas medicinas.

Dos vasijas para rasurar.

Tres candiles de hierro.

Dos garfios de id.

Una azafate de madera.

Una tromba para vino.

Tres embudos de hoja de lata.
Dos aceiteras hoja de lata.
Un brasero de cobre con su asiento de madera.
Dos romanas pequeñas.
Cuatro ollas de cobre grandes en buen estado.
Tres id. viejas.
Cuatro peroles de cobre en buen estado.
Tres id mas grandes de fierro.
Una olla redonda de cobre con su tapadera.
Dos peroles de hoja de lata viejos.
Tres parrillas de fierro.
Tres tapaderas de cobre.
Dos id. de fierro.
Una id. de hoja de lata.
Dos sartenes grandes de cobre viejo.
Tres espumaderas, una de ellas de cobre.
Una id. de fierro pequeña.
Un garfio largo.
Un mortero de bronce.
Dos id. piedra mármol.
Dos id. de barro.
Un cucharon grande de fierro.
Un rayo de fierro.
Tres camelos de barro.
Dos calderas de cobre una grande y la otra pequeña.
Unos hierros para el asiento de las calderas.
Tres cestos viejos.
Un banco de carpintero.
Tres escaleras de madera grandes.
Tres id. pequeñas.
Seis cantaros de terralla.
Un farol viejo.
Cuatro navajas de afeitar.
Un piano inutil.
Doce colchones.

Ocho jergones.
Diez y seis almoadas.
Cuarenta y dos sabanas.
Dos colchas encotonadas.
Nueve mantas usadas y una muy vieja.
Veinte fundas de almoadas finas.
Ocho id. comunes.
Dos toallas para poner el pan.
Ocho toallas de manos entre buenas y viejas.
Veinte y cinco servilletas buenas.
Seis id. viejas.
Cuatro colchas blancas.
Un lio de trapos viejos.
Treinta y ocho paños de cocina.
Treinta y ocho manteles de refetorio.
Cuatro id. viejos.
Tres toallas de lana p.^a poner el pan usadas.
Diez trapos para la rasura.
Doce manteles de hilo y algodón.
Seis tazas con sus platillos de obra azul.
Doce id. con id. mas pequeños.
Cuatro copas muy grandes de cristal.
Doce id. medianas.
Seis id. pequeñas.
Trece vasos grandes de cristal.
Diez y ocho id. mas pequeños de vidrio.
Dos potes de pipa floreados.
Once frasquitos.
Veinte y cinco gicaras obra de pipa con once platillos de id.
Dos botellas muy grandes de vidrio negras.
Cuatro botellas de cristal.
Seis id. de vidrio negras de medio cuartel.
Nueve botellas para poner vino.
Un pote de obra de pipa blanco algo roto.
Dos tazas de id. muy grandes.
Dos teneras de id.

Unas vinagreras completas.
 Cuatro tazas obra del país.
 Una fuente obra de id.
 Once azafates ovaladas.
 Ocho id. redondas.
 Un barreño obra de pipa.
 Uno id. obra del país.
 Seis saleros obra de Valencia.
 Ocho vinagreras de vidrio.
 Diez y nueve platillos hoja de lata.
 Ocho tazas de barro.
 Una cama de tigeria con tela
 Dos colchones.
 Dos almoadas.
 Dos sabanas.
 Dos fundas de almoadas.
 Una colcha blanca.
 Una manta.

Efectos semovientes

Dos mulos y un burro.

Ecsistencias de dinero

Tres duros y medio de plata.
 Cuarenta y un durito de oro.
 Once rea.^s v.ⁿ en calderilla.
 Diez y ocho monedas de plata que son lisas y al parecer algunas han sido onces, otras parecidas a medias pesetas y otras á reales.

Ecsistencias de frutos

Cuatrocientas cincuenta y seis cuarteras de trigo á saber:
 94 cuarteras 3 barcillas xexa y 361 cuarteras 3 barcillas de
 moreno.
 Ochenta y ocho cuarteras cebada.
 Ocho cuarteras y una barquilla porgueras.

Tres cuarteras tres barcillas trigo averiado.
 Una cuartera tres barcillas trigo granzas.
 Cinco cuarteras una barcilla, un almud garbanzos.
 Setenta y cinco quesos.
 Veinte y cuatro panales de tocino pequeños.
 Diez y ocho manojos de ajos.
 Seis quintales cebollas.
 Diez id. patatas.
 Un barril de vino blanco.

En el predio de S. Nicolás

Ganado de dotacion

Seis bueyes, seis vacas, una burra, cincuenta y cinco ovejas,
 veinticinco corderos, un marrueco y dos marranas.

Id. á medias

Dos bueyes.
 Ocho cabezas de ganado vacuno entre grandes y pequeñas.
 Diez y ocho cabezas de ganado de cerda entre grandes y pequeños.
 Un mulo, una mula, tres burros y dos borricos.

Id. en el predio peu del Toro

Ganado de dotacion

Ocho bueyes, seis vacas, sesenta ovejas, quince corderos,
 un marrueco y dos marranas.

Ganado á medias

Dos bueyes.
 Siete cabezas de ganado vacuno, entre terneras, becerros y novillos.
 Un mulo, una mula y una yegua.
 Un caballo de dos años.
 Dos burros, tres pollinos y una pollina de un año.
 Veintitres cabezas de ganado de cerda á saber: tres marranas,
 tres tocinos y los restantes medianos y lechones.

En el predio Lansell*Ganado de dotacion*

Seis bueyes, tres vacas, una burra, cuarenta ovejas, veinte corderos, un marrueco y tres marranas.

Id. a medias

Dos vacas, tres becerros, dos novillos, dos mulas, tres tocinos, cuatro marranas y cuatro lechones.

Un tocino que pertenecía solo al convento.

En el Predio Rafal*Ganado de dotacion*

Seis bueyes, seis vacas, dos burras, ochenta ovejas, un marrueco y dos marranas.

Id. á medias

Cinco bueyes, cuatro becerros, una ternera, una yegua, un mulo, una mula, una burra, cuatro marranas, un cerdo y doce lechones.

En el predio Barbatxi*Ganado de dotacion*

Cinco bueyes, dos vacas, treinta ovejas, un marrueco y dos marranas.

Id. á medias

Un buey.

Además ecsiste en dho. predio propio del convento.

Un buey y una mula.

Tambien ecsiste en el mismo propio del conductor.

Un mulo y un buey.

En el predio Santa Rita*Ganado de dotacion*

Cuatro bueyes, cinco vacas, una burra, cuarenta ovejas, un marrueco y dos marranas.

Id. á medias

Cuatro bueyes, cuatro vacas, dos burros de un año, cuatro novillos, ocho cabezas de ganado lanar, un mulo, una mula, una id. de un año, una yegua, dos pollinos, uno id. de un año, tres borricas, una marrana, un verraco y dos lechones.

En el predio Terra Rotja

Ganado de dotación

Seis bueyes, cinco vacas, una burra, cincuenta ovejas, un marrueco y cuatro marranas.

Id. á medias

Seis bueyes, una vaca, cinco becerros, tres novillos, dos terneras, una mula, un mulo, cuatro borricas, dos pollinos de dos años, dos id. de un año, un borrico, dos marranas, tres tocinos, cuatro lechones, ochenta cabezas de ganado lanar.

La Estancia las Costas

Ganado de dotación

Dos bueyes, una vaca, quince ovejas, un marrueco y una marrana.

Id. á medias

Un mulo.

Huerta de Lansell

Un buey, una vaca, dos novillos de dos años, una ternera, un burro y una marrana con cuatro lechones.

Ornamentos y vasos sagrados

Un casulla con dalmaticas y capa de seda floreada de color blanco y encarnado con galon de oro.

Otra casulla con dalmaticas y capa de seda color encarnado con galon de oro.

Otra casulla y dalmaticas de tisú con galon de oro.

Otra casulla y dalmaticas de seda blanca con galon de seda.
Otra casulla con dalmaticas y capa de seda negra y galon de seda.

Otra casulla y planetas de seda morada con galon de seda.

Otra casulla con dalmaticas de estambre de color encarnado con galon de cinta.

Tres casullas de seda color morado y galón de seda y una de estambre con galón de cinta.

Cinco casullas blancas de seda con galon de plata.

Cinco casullas de seda color encarnado con galon de oro.

Cuatro casullas de seda color verde con galon de oro.

Tres casullas blancas con galon de cinta.

Cuatro casullas de seda color negro y galon de plata y una con galon de seda.

Dos casullas de estambre, color encarnado con galon de seda.

Dos capas blancas de seda con galon de oro.

Una capa de seda color blanco y morado con galon de seda plateado.

Una capa de seda morada con galon de oro.

Una capa de seda color verde y morado con galon de oro.

Cuatro calices y patenas de plata con sus cucharitas de id. menos uno de ellos que tiene el pié de cobre.

Cinco misales.

Ocho pliegos de difuntos.

Dos rituales y dos libros de canto llano.

Un talamo de seda color encarnado.

Diez y nueve albas con diez amitos.

Un cingulo de faja blanco y encarnado.

Otro de seda verde.

Dos blancos.

Cinco de cordon blancos y otros de cordon de seda.

Diez roquetes de religioso y dos de muchacho.

Treinta y seis corporales.

Cuarenta y cuatro purificadores y doce lavabos.

Treinta y cinco manteles de altar.

Ocho toallas.

Siete frontales del altar mayor de varios colores.

Un incensario con su barquilla y cucharita todo de plata

Un aspersorio de plata.

Una toalla de atril blanca, otra morada, otra verde y morada y otra negra.

Una mesa con sus correspondientes cajones para custodiar las ropas.

Una cómoda de nogal y un preparatorio con dos cuadros sin vidrio.

Un tumulo con su tapete y un ataúd.

Tres tapetes para la credencia.

Dos armarios de madera blanca pintados, un cofre, una caja pequeña y una mesa.

Tres sillas con sus asientos de mamasco color carseri.

Una caja de laton para poner las ostias.

Cinco telas de basquina floreado.

Una cruz de madera con crucifijo de bronce dorado y dos ciriales tambien de madera.

Tres toallas de seda para la cruz y dos cobriglobos.

Dos basquiñas para el niño Jesus.

Una urna para el monumento.

Seis cuadros grandes de tela, un espejo y un crucifijo pequeño.

Un cantaro que contiene el agua para lavarse.

Un circulo con campanillas y una de mano.

Dos almoadas que sirven para la adoración de la cruz.

Doce cortinas de damasco viejas color encarnado y un dosel.

Dos toallas de seda blancas, una morada y otra encarnada.

Un molde para estampar la imagen de la virgen.

El sello del Convento y dos campanas en el campanario.

Palma 24 diciembre 1836.

Comprobada
Inoc.^o de Rivero.

Pedro M.^a Santaló

(Continuará)

IncurSIONES lingüísticas rePRENSIBLES

LA invasión perturbadora de vocablos extranjeros en el idioma castellano está tomando proporciones alarmantes, siendo necesario, a la vez que apremiante, poner raya a ella cuanto antes, sino sobrevendrá irremisiblemente una corrupción tal, que, si andando el tiempo queda aun algún purista, se le tildará de arcaico o melindroso. Difícil es después de contraído un hábito desprenderse de él, y el hábito de hacer incursiones audaces en los idiomas extranjeros, se arraiga por demás entre algunos de nuestros intelectuales, como si desdeñasen beber en el caudal riquísimo de voces y expresiones de nuestro idioma, de que pueden vanagloriarse con razón todos los españoles de cepa.

Asaz voluntariosas son las modas; pero tratándose de una lengua, la moda en ella es una perversión. La introducción de voces exóticas en el idioma castellano, sea moda o alarde, no tan sólo revela mal gusto, sino que con frecuencia desidia censurable, porque cuando por el adelanto maravilloso de las industrias y de las ciencias se crean palabras nuevas en las naciones en que aquellas se originan, debería esto poner a prueba el calibre mental de nuestros pensadores y lingüistas para crear equivalentes de etimología lógica.

Seamos españoles tanto en el habla familiar como en el vocabulario científico, haciendo de ello una cuestión de orgullo nacional. Dejemos la cuestión de modas a las mujeres, porque de ellas se enamoran y con ellas se engalanan y nos atraen. Es un verdadero atosigamiento del idioma español el empleo procaz de expresiones tales como «mitins», «interview», «bars», «warrants» y sinnúmero de otras. Para todas ellas posee nuestra lengua expresiones equivalentes. ¿Por qué echarlas al olvido? ¿Por qué despreciarlas? ¿Acaso han perdido su valor secular? Con la introducción de neologismos de

allende nuestras fronteras, se desprestigia y se desmiembra el idioma, herencia preciada de nuestros mayores, y en ello no paran mientes los fachendosos intelectuales, con tal de hacer gala y alarde de un extranjerismo repugnante y odioso desamor de nuestra hermosa habla.

¿No ha llegado, pues, la hora de tomar en serio, muy en serio esta cuestión? La conservación del lenguaje español en toda su pureza y su transmisión fiel a las generaciones venideras, deberían alistar en su defensa a todos los filólogos influyentes de nuestra patria, pues así como nos enorgullecemos de llevar incólumes los nombres que nos pusieron nuestros progenitores, con igual constancia y celo deberíamos velar por la tradición intangible del idioma castizo, que campea único en la obra inmortal de Cervantes.

Antonio Taltavull

Vigésimo aniversario de la fundación del Ateneo

EL día 11 del corriente mes de junio cumplió el Ateneo veinte años de existencia. Para conmemorar este aniversario de su fundación, se reunieron el día 12 (por haberse celebrado el 11 la festividad del S. S. Corpus Christi) en fraternal banquete, en el local que posee la Liga Marítima en Calafiguera, varios de los socios fundadores y de número. Terminada la comida, el Presidente D. Antonio Victory pronunció el siguiente discurso:

«Señores:

Como todos los aquí reunidos somos socios del Ateneo, y podemos decir que estamos en familia, hemos de hablar familiarmente; hemos de expresar con sinceridad los sentimientos que acuden a nuestra mente al celebrar el vigésimo aniversa-

rio de la fundación de nuestra Sociedad; las satisfacciones y las contrariedades que nos recuerde una ojeada sobre nuestra actuación en estos cuatro lustros.

Ni los iniciadores del Ateneo, algunos de los cuales ya no existen, y a los que dedicamos un piadoso recuerdo en este acto, ni los que en sus primeros años lo combatieron sañudamente, debieron creer que a estas fechas subsistiría aun y menos que hubiera llegado a alcanzar el crédito cultural de que goza, la consideración de las personas ecuanímes y el arraigo que ha adquirido, aquí donde los entusiasmos iniciales de toda nueva empresa o actuación, suelen decaer al poco tiempo y concluir siendo víctimas de la apatía general.

No debemos nosotros hacer nuestra propia apología. No hay más que repasar nuestras Memorias anuales y las hojas de nuestro *Boletín*, para atestiguar que acostumbramos referir los hechos escuetamente, que prescindimos de calificativos al citar nombres y huimos siempre de elogios al Ateneo y a los ateneistas vivientes. Pero también es verdad que con frecuencia los oímos de labios extraños, de forasteros y extranjeros que visitan nuestra casa y, al enterarse de nuestra labor, suelen mostrarse sorprendidos de encontrar en una ciudad del vecindario de Mahón un centro de las condiciones del Ateneo, a pesar del agobio económico con que hemos de luchar y de las deficiencias del local social.

No hace mucho leí una carta de una personalidad mallorquina dirigida a tercera persona, en la que dice del Ateneo de Mahón que es *honra de Baleares*. Algunos de los aquí presentes recordarán la admiración de un ex-Presidente del Consejo de Ministros al visitar el Ateneo, haciéndole exclamar: *ésto hay que protegerlo*. Y yo he podido cerciorarme en Madrid del crédito y fama de que goza en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y en Barcelona del halagüeño concepto que merece al Rector de la Universidad del Distrito.

Tenemos derecho a exteriorizar ahora nuestra satisfacción por estas consideraciones, como también por contar en el seno

de nuestra sociedad, casi constantemente, a las autoridades superiores de la Isla, que demuestran con su cooperación su interés por la cultura y su conformidad con la labor del Ateneo.

Entre las contrariedades, dando al olvido algunas ya antiguas, es de actualidad la de haber perdido el apoyo o auxilio del Ayuntamiento, después de veinte años durante los cuales, modestamente y en formas diversas, nos lo habían otorgado todos los anteriores. Ha ocurrido precisamente esto cuando el Ateneo tiene por primera vez, en virtud del Estatuto Municipal, representación corporativa en el Ayuntamiento y a pesar de esta representación, que ha hecho constar su protesta. Y es tanto más injustificada esta conducta de ahora, cuanto ningún Ayuntamiento había podido contar como el actual con los saneados y abundantes recursos que proporcionan las nuevas leyes, ni ninguno había estado tan obligado moralmente a seguir la corriente de protección a la cultura, en todas sus manifestaciones, que preconiza a diario el Directorio que nos gobierna y que empieza dando el ejemplo con su actuación y con los auxilios que ofrece a los municipios para que los pueblos prosperen moral y materialmente.

Se da como razón la necesidad de nivelar el presupuesto y de hacer economías. Siempre se habían presentado aquellos nivelados, sin tener que mermar las fuentes de cultura, intentando suprimir la Escuela de Artes y Oficios, quitando la asignación para el Museo Municipal depositado en el Ateneo, el modestísimo sueldo de una pasante para que pudieran ir más niños a una escuela, la pensión para que siga sus estudios un muchacho que promete ser un buen artista, reduciendo la consignación para la Colonia Escolar, y decretando para el porvenir la supresión de la plaza de Archivero Municipal, sin tener en cuenta la importancia histórica de nuestro interesante Archivo, orgullo de la ciudad, cuya vida representa a través de los siglos, importancia que requiere una persona técnica dedicada exclusivamente a su cuidado. Son todas estas eco-

nomías contraproducentes, porque atentan contra la cultura, que antes bien debería ser objeto de protección y fomento.

Parece que se ha querido dar a los ciudadanos la sensación de que se les iban a exigir menos sacrificios, ahorrando cinco duros mensuales por un lado, seis por otro y unas pocas cantidades más por el estilo, que en conjunto representarán *el chocolate del loro*. Y en cambio se desdeñan, en perjuicio de la ciudad, espléndidas subvenciones del Estado, como la ofrecida para caminos, entre ellos la tan necesaria y anhelada vía de enlace con el puerto, y la que concede por la supresión del impuesto de consumos, el más odioso y el más oneroso de todos los impuestos. Y menos mal, si como es de desear, por ser todavía tiempo, se llegan a aprovechar los auxilios que brinda para la construcción de edificios escolares.

No están en desacuerdo con la finalidad del Ateneo estas justas quejas y esta crítica desapasionada en favor de la cultura y del progreso de la ciudad. El Ateneo, cumpliendo su Reglamento, sin intervenir en política partidista, huyendo de cuestiones que puedan apasionar los ánimos y mostrándose siempre ecuánime y tolerante, ha de tener influencia en la vida del pueblo. Debe preocuparse por el interés público, ser árbitro en muchas ocasiones y, en todo momento, escuela de buen proceder ciudadano. De lo contrario no haría falta un Ateneo, como ha dicho recientemente un escritor mallorquín al tratar del que se intenta fundar en Palma.

Nada más propio de la actuación ciudadana que nuestro interés por la cultura en todas sus manifestaciones; por la primera enseñanza, por las Bellas Artes y por el progreso moral y material de la ciudad y de la isla entera. Y si cada uno de nosotros como ciudadano tiene derecho a expresar sus deseos y manifestar su opinión en asuntos de tanta trascendencia para el país, más ha de tenerlo el Ateneo, como corporación que persigue precisamente aquellas finalidades.

Uno de los éxitos más positivos del Ateneo, en el orden del progreso material, ha sido el de haber conseguido las tan

necesarias e importantes obras del dragado de este puerto. Y cuando por diferencias surgidas durante su ejecución entre el Estado y el concesionario, después del plazo que se le dió para reanudarlas, creíamos que se iba a rescindir la contrata con pérdida de fianza y abandonarse quizá la ejecución del proyecto, acabamos de recibir la grata noticia de que se van a reanudar las obras, merced al interés que ha demostrado mi antiguo e ilustre amigo el Subsecretario de Fomento, General Vives, a las facilidades dadas por el Jefe provincial de Obras Públicas Sr. Calvet y a la intervención desinteresada y siempre eficaz de nuestro Socio de Honor D. Carlos Santa María, que tanto me ha ayudado en este asunto.

Y una de las pocas satisfacciones que puedo recordar de mi breve paso por el Ayuntamiento, en representación de este Ateneo, es la de haber llevado a feliz término, venciendo dificultades y resistencias, el proyecto de construcción de un nuevo Mercado de pescado, que a la vez hará desaparecer la parte más fea de la ciudad, y cuyas obras pueden empezar inmediatamente.

En cambio, no conseguí, por el mayor trabajo que exige el desarrollo del proyecto, dejar en vías de ejecución inmediata el de ensanche, nuevos edificios escolares y solar para el Instituto. Pero como son objetivos tan apropiados a los fines culturales que persigue el Ateneo, debemos interesarnos en ellos y prestar nuestro leal concurso para que sigan adelante, pudiendo asegurar que contaremos con los deseos de muchos vecinos de la parte alta de la ciudad interesados en la apertura de las nuevas calles, con el aplauso, ya exteriorizado, de las clases obreras que encontrarán trabajo de varios oficios, con el apoyo decidido del Claustro del Instituto, del Rector de la Universidad y del Subsecretario de Instrucción Pública, y con el mandato de la Ley y de la necesidad que obligan a levantar el Grupo Escolar en plazo fijo, exigencia recordada por el Gobernador Civil y demostrada por el Inspector Provincial de Primera Enseñanza.

Con este Inspector tuve el mes pasado dos largas entrevistas y puedo asegurar que contamos con su eficaz apoyo para que el proyecto se realice.

Además, no es posible de ningún modo que Mahón quede rezagado en ese noble afán que se despierta en toda la provincia por la construcción de nuevas escuelas graduadas. Me citó el mencionado Inspector el ejemplo de la Puebla, de mucho menor vecindario que Mahón, construyendo un edificio de más de cien mil pesetas; el de Ibiza, que ha adquirido ya el solar y solicitado la subvención para su Escuela Graduada; el de Palma, cuyo Ayuntamiento pleno, por unanimidad y sin discusión, aprobó el crédito para diez y seis nuevas escuelas; y en esta misma isla, el de Ciudadela, que acabando de habilitar un soberbio palacio para Casa Consistorial, se propone levantar una escuela graduada a su inmediación; los de Mercadal y Ferrerías, modestos pueblos rurales que van a hacer lo propio; y el de Alayor, que poseyendo la mejor escuela de niños de la provincia, ha decidido levantar otra análoga para niñas. Mahón, con mayor capacidad económica y con su fama de ciudad culta, no debe figurar más en la *lista negra*, como me decía el Inspector, publicada en el «Boletín Oficial», recordando al Ayuntamiento la obligación de construir escuelas.

Es preciso que las corporaciones, las entidades y los individuos que pueden influir en la vida de la población, no consuman sus actividades y energías en minucias y en asuntos personales; han de tener arrestos para emprender también mejoras de más altos vuelos, que redunden en beneficio permanente de la ciudad, a fin de poderla legar a las generaciones venideras en las mejores condiciones posibles de sanidad, de cultura y de ornato.»

HE DICHO.

EL UNIVERSO SIDERAL

PARA los antiguos cuyos sistemas son tan ingénuos el mundo cósmico comprendía dos regiones: el cielo y la tierra; la tierra era el núcleo de la creación; todo lo demás—el sol, la luna, las estrellas—eran simples adornos y como apéndices suyos y tenían en la obra total la misma importancia que el aire o el océano. Hoy estamos acostumbrados a mirar el universo bajo el punto de vista moderno y no es fácil hacernos cargo de la vieja manera de comprenderlo. Hay que insistir sobre la significación que se daba a las expresiones *cielo* y *tierra*. Todo el mundo físico se encerraba en esas dos realidades, igualmente importantes. La superficie terrestre dividía el universo por mitad; lo que quedaba hacia abajo era sólido, arriba estaba el cielo, la bóveda celeste era el límite superior del universo, del otro lado de ella estaba el empíreo, mansión de los inmortales.

El descubrimiento de la redondez de la tierra empezó a destruir tales prejuicios. Nuestro planeta tuvo que ser mirado como un globo aislado en el espacio y colocado en el centro de una esfera hueca y vacía cuya superficie, interna ricamente bordada de luceros, era la bóveda del firmamento. Con el conocimiento cada vez más perfecto de los movimientos planetarios esta máquina se iba complicando, multiplicábanse las esferas de cristal metidas unas en otras y envolviendo todas a la tierra. Cada una contenía uno de los planetas y giraba con independencia de los demás, menos la última que estaba inmóvil y se llamó por eso firmamento y tenía incrustadas las estrellas que tuvieron naturalmente que llamarse fijas.

Hubo un nuevo progreso cuando se aceptó que los astros podían ser tan grandes como la tierra entera, cosa que los antiguos no habían ni soñado. Las esferas planetarias tuvie-

ron que ensancharse cada vez más para dar razón de las apariencias; sobre todo el firmamento tuvo que trasladarse a una distancia inmensamente grande desde que fué admitido que las estrellas eran soles parecidos al nuestro.

Entre tanto la tierra continuaba fija en el centro de todas las esferas. Fué preciso que dos grandes hombres, Copérnico y Galileo, demostraran la realidad de su movimiento para que se operase un nuevo cambio en las ideas. Desde entonces el sol ocupó el lugar que le corresponde y la tierra, girando a su alrededor, quedó completamente asimilada a los demás planetas. Pero la tierra no estaba pegada a ninguna esfera de cristal y sin embargo se movía alrededor del sol; las esferas de cristal sobraban pues y fueron rotas. El sol estaba fijo en el centro del universo; a su alrededor giraban sueltos los planetas sin ningún apoyo y muy lejos de todos ellos estaban las estrellas desparramadas también por el espacio desordenadamente a distancias desiguales, pero todas muy grandes.

Un paso más y el sol quedaba a su vez completamente asimilado a las estrellas. Desde entonces sabemos que se mueve arrastrando su cortejo de planetas a través de los espacios, de estos espacios que atraviesan en todas direcciones con velocidades inauditas otros millones de cuerpos gigantes separados entre sí por distancias insondables.

Cuántas generaciones han pasado luego por sobre la tierra han sentido la necesidad de sondear el cielo, pero han visto con estupor que el cielo retrocede ante la sonda, mientras el hombre, cual nuevo Tántalo, arde en deseos de apurarlo. Un día Bessel hizo de la vía láctea una sortija que la luz atraviesa en diez mil años; después fueron doscientos mil y luego quinientos mil y en vez de una vía láctea fueron a millares y más tarde a millones y hoy vemos como el universo continua engrandeciéndose de un modo vertiginoso, sin inmutarnos, porque nos hemos acostumbrado a esta progresión titánica y porque la imaginación impotente se ha parado, dejando a la razón que marche sola y la razón no se conmueve, porque

los guarismos no se sienten. Dejemos pues marchar la inteligencia entre polvoredas de soles y enjambres de nebulosas, entre montones de substancias cósmicas y torrentes de energía, entre astros que nacen, viven y mueren y entre desperdicios de mundos que fueron y gérmenes de mundos que serán.

Cuando el universo a los ojos de los sabios contenía menos elementos de los que hoy contiene, cuando era menos heterogéneo que ahora, era fácil esbozar su organización, buscando un astro preponderante —antes la tierra y luego el sol— que le sirviese de núcleo y alrededor del cual se agrupaban los demás con cierto orden; todo el problema de la organización sideral consistía en la determinación de este orden. Actualmente no hay astro preponderante, la creación no tiene núcleo y con decir esto no está dicho todo lo que el problema reclama, porque así como son posibles varios sistemas con núcleo, muchos más lo son sin él. En el primero que se ensayó se suponía que todas las estrellas estaban distribuídas en el espacio completamente al azar, cual si Dios hubiese cogido un puñado de arena y lo hubiese esparcido al viento. Esa distribución debía resultar así aproximadamente uniforme: porciones iguales de espacio debían contener igual número de estrellas y esto tanto más cuanto más grandes fuesen las porciones. Tal manera de ver —la más sencilla sin duda y la más accesible al cálculo puesto que se suponía nula la suma geométrica de todas las velocidades estelares en cualquier punto del espacio y reducía el problema cósmico a un problema idéntico al de la teoría cinética de los gases, es decir a un problema de mecánica estadística— tuvo su primer fracaso en la explicación del movimiento del Sol, aunque bajo un punto de vista filosófico se había hecho ya insostenible desde que fueron conocidos los sistemas particulares de estrellas.

Si todas las estrellas fuesen físicamente independientes y su velocidad media la misma sin haber dirección alguna privilegiada, sus movimientos aparentes deberían converger hacia el punto de la esfera celeste de donde el sol procede y

diverger del punto hacia donde se dirige. La traslación de nuestro sistema planetario en el espacio que de esta manera podría determinarse, debiera resultar la misma en valor y dirección, cualquiera que fuese el grupo numeroso de estrellas que como referencia se escogiese. Esto no sucede, lo cual significa que los movimientos propios no se compensan, sino que existen grandes cantidades de estrellas animadas de un movimiento común, conclusión contraria a la hipótesis de la distribución uniforme y favorable a la hipótesis de la distribución en sistemas parciales.

Uno de los primeros descubrimientos que se deben al telescopio es el de las estrellas dobles: estrellas que a simple vista parecen una y con el aparato resultan ser dos muy próximas. Cuanto más grande es el aumento de que se dispone, tanto mayor resulta el número de estrellas dobles; hoy se conocen varios millares; para resolver la mayoría de ellas hacen falta grandes aumentos. Pues bien, las dos componentes de una estrella doble no aparecen juntas por casualidad; se hallan realmente muy cerca y la más pequeña gira alrededor de la mayor o ambas giran alrededor de un punto fijo; forman pues sistema semejante al de nuestro planeta con la luna, aunque naturalmente en mayores proporciones. Sirio es doble y su estrella-satélite dista de ella como Neptuno del sol. Si alrededor de estas estrellas hay planetas, las escenas que deben desarrollarse han de ser muy singulares: quizá jamás tengan noche, quizá al ponerse un sol salga el otro, quizá se encuentren ambos a la vez sobre el horizonte y se crucen en sus caminos, y si sus colores son distintos, aquellos pintores dispondrán de una riqueza de luces y combinaciones que no podemos sospechar. Esto por lo que se refiere a las estrellas dobles, pues existen sistemas más complicados, formados por tres, cuatro, cinco estrellas que se mueven unas alrededor de otras y existen además los llamados cúmulos estelares, donde se aglomeran centenares y aun millares de estrellas, cuyos movimientos el cálculo es ya incapaz de representar. En todos

ellos las estrellas se apiñan hacia el centro y se aclaran hacia los bordes, debido en parte a un efecto de perspectiva y en parte probablemente a una concentración central real. Sus dimensiones son enormes; nuestro sistema solar entero se perdería en su seno pasando casi desapercibido. Desde cualquier estrella del cúmulo las demás están tan lejos que no parecen soles, sino estrellas de primera magnitud.

A medida que van siendo mejor conocidos los movimientos estelares, se descubren nuevos sistemas. Las Pleyades, las Híadas, la Cabellera de Berenice forman sistemas, porque los movimientos de sus estrellas están relacionados entre sí, y ¿por qué no? el Universo entero forma sistema, pues el movimiento de cada estrella depende del de todas las demás. La distribución de las estrellas al azar es, pues, también incompatible con estos conocimientos. Hay que ensayar una nueva hipótesis. Durante mucho tiempo se ha creído que nuestro universo se extendía indefinidamente en todas direcciones, es decir, que un viajero que surcase el espacio, encontraría siempre estrellas y más estrellas y el aspecto general del cielo no cambiaría para él. Hacia atrás se perderían en la lejanía las estrellas remotas, pero por delante surgirían de continuo otras nuevas en la misma abundancia. Es fácil comprender que esta manera de razonar parte todavía de la distribución estadística y que necesita por lo tanto revisión. Si todo el espacio hasta el infinito estuviese lleno uniformemente de estrellas de un mismo tamaño medio, debería suceder que desde la tierra, en cualquier dirección que se mirase, se debería ver una estrella, con sólo disponer de un telescopio suficiente y el cielo entero debería brillar con el brillo medio de todas las estrellas visibles. Y no es esto solo; el número de estrellas de cada magnitud debería aumentar sucesivamente en progresión constante; para las primeras magnitudes así sucede: hay 20 de primera, 60 de segunda, 180 de tercera, es decir que la razón de la progresión es 3. Pero esta razón, en vez de permanecer constante, disminuye rápidamente a medida que se adelanta en la

escala de las magnitudes y es prácticamente nula antes de agotarse la potencia de nuestros instrumentos. Resulta pues, que al llegar a cierto punto del espacio en todas direcciones deja de haber más estrellas, es decir podemos salir *fuera* del universo. ¿Qué aspecto presentaría entonces? o bien ¿que figura forma el conjunto de todas las estrellas? Las primeras hipótesis fueron también en este caso las más sencillas: el cuidado de todas es explicar la apariencia de la vía láctea. Se supuso primeramente que todos los astros se agrupan de un modo regular formando un disco inmenso o una especie de lente biconvexa; nosotros estaríamos situados cerca de su centro y por eso las visuales dirigidas en el sentido del menor espesor tropezarían con escaso número de estrellas y todas brillantes, es decir todas cercanas; en cambio, las dirigidas hacia el borde, encontrarían una gran cantidad de ellas, la mayoría muy lejanas. Sobre la esfera celeste las estrellas lejanas deberían, pues, apiñarse en el sentido de un círculo máximo y las zonas esféricas a él paralelas deberían ser tanto más pobres en estrellas cuanto más se alejasen de dicho círculo. Esta es aproximadamente la apariencia que en realidad ofrece el cielo, puesto que la vía láctea recorre con bastante fidelidad un círculo máximo. Puede considerarse pues esta teoría como una primera aproximación. Ahora bien, quedan una porción de detalles por explicar: la repartición de las nebulosas respecto de la vía láctea, la agrupación simétrica de todas las estrellas brillantes alrededor nuestro y la falta de enlace entre estas y la misma vía láctea. Consecuencia: las estrellas brillantes constituyen un gran cúmulo globular del cual formamos parte nosotros, fuera del mismo y a cierta distancia están las estrellas de la vía láctea, integrando un gran anillo que envuelve el cúmulo central, como el anillo de Saturno envuelve el globo de su planeta. Con esta teoría queda todavía algo por explicar: los agujeros y los surcos oscuros de la vía láctea, más algunas particularidades referentes a los movimientos estelares; no es posible que sea

homogénea la distribución dentro del anillo; se debe introducir una corrección y queda la teoría que hoy parece definitiva. Nuestro sistema planetario forma parte del gran cúmulo que constituye el núcleo del universo y a su alrededor el cinturón casi plano de estrellas que forma la vía láctea no dibuja un anillo circular simple, sino una serie de ramas arrolladas en espiral y que vistas desde donde nosotros estamos se superponen más o menos. Ahora bien, ¿esta figura no recuerda la de las nebulosas espirales, no se parecen extraordinariamente? Si además se tiene en cuenta que sobre la vía láctea no se proyecta ninguna nebulosa espiral y en cambio están en gran número hacia los polos de la misma, que dichas nebulosas, como demuestra el espectroscopio, no están formadas de gases y sin embargo no han podido ser resueltas por los más poderosos telescopios y finalmente que están todas tan lejos de nosotros que con los más delicados aparatos no se ha podido aun determinar la distancia de ninguna, se puede lógicamente concluir que nuestro universo de la vía láctea no encierra toda la realidad física, es decir, que no es único y que las nebulosas espirales son otros tantos universos exteriores semejantes al nuestro, formados cada uno por millones de astros de todas clases. La palabra universo no puede en lo sucesivo significar la totalidad de los cuerpos celestes. Nuestro universo se mueve a través de un enjambre de universos similares que la imaginación más soñadora jamás pudo crear. Más allá del universo reina la noche tenebrosa y fría—esa noche que espantaba a tantos pensadores cuando los astrónomos anunciaron que en nuestro universo no había ya más estrellas que las conocidas—pero esta noche está poblada de universos y cada universo es una concreción de mundos ennoblecidos quizá por la centella de la inteligencia, cada universo encierra tesoros de actividad, de movimiento y de vida, cada universo es un oasis que aprisiona bellezas incontables; esta noche se interrumpe de trecho en trecho con torbellinos de materia que la lobreguez del vacío avalora como elemento

de contraste. La bóveda celeste en los espacios internebulares no está bordada de estrellas y luceros, no está iluminada con la fosforescencia de la pedrería sideral demasiado remota; pero en lontananza se divisan tenuísimos resplandores como fuegos de artificio de una fiesta muy lejana: son los universos que ruedan cual juguete de Dios por sus órbitas invisibles, cantando en la lira de Pitágoras las grandezas del Eterno.

J. M. Jansá

Bendición de la Bandera de los Somatenes de Menorca

El primero del actual, en el Santuario del Monte Toro, se celebró la solemne bendición de la Bandera regalada por suscripción pública a los Somatenes de Menorca. Dicho acto, que por el sitio en que se verificó, por la esplendidez del día y por la concurrencia que lo presenció, fué muy brillante, comenzó con una misa celebrada ante un altar improvisado en el vestíbulo del ermitorio, presidido por la imagen de Nuestra Señora de Monserrat, patrona de la fuerza ciudadana a la que se ofrecía la enseña. El oficiante Dr. D. Gabriel Vila, en representación del Sr. Obispo de Menorca, pronunció una sentida plática de circunstancias y seguidamente se efectuó la bendición, siendo Madrina, en representación de la Excm. Sra. D.^a Felisa Torres de Cabanellas, la esposa del Comandante de esta provincia marítima, D.^a Rosa Pers de Riera. Esta señora pronunció breves y sentidas frases al entregar la bandera a los Somatenes y a continuación dirigieron la palabra a éstos en tonos elevados y altamente patrióticos el Cabo del partido D. Pablo del Amo, el Vocal de la Comisión organizadora de Baleares D. Antonio Victory y el General Gobernador de la isla D. Miguel Cabanellas.

Terminada la solemnidad, los somatenistas y sus familias se reunieron a comer en un delicioso paraje de las inmediaciones de Mercadal, donde fueron arengados por el Capitán auxiliar del partido, D. Vicente Rodrigo, que ostentaba la representación del Comandante general de Somatenes de Baleares.

Todo el día fué de inusitada animación en Mercadal, cuya población hizo a la Bandera y a los Somatenes una manifestación de entusiasta simpatía.

Observatorio Meteorológico de Mañón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de mayo de 1925

Decadas	BARÓMETRO, EN mm y a 0°										TERMÓMETROS CENTÍGRADOS							PSICRÓMETRO							
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. media	Tensión media en milímetros									
1. ^a	756.0	0.4	760.8	2	753.1	7	07.7	15.8	7.3	21.8	7	09.0	3	12.8	68	—									
2. ^a	754.6	0.6	758.0	13	751.2	18	06.8	17.3	7.2	25.4	14	10.8	11	14.6	59	—									
3. ^a	757.1	0.7	765.0	31	750.5	28	14.5	17.6	7.8	24.0	31	10.4	30	13.6	63	—									
Mes	755.9	0.6	765.0	31	751.2	18	13.8	16.9	7.4	25.4	14	09.0	3	16.4	60	—									
Decadas	ANEMÓMETRO										DIAS DE					Evaporación media en milímetros									
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS								DIAS DE					Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros							
Decadas	Fuerza aproximada		DÍAS DE								DIAS DE					Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros							
	N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros
1. ^a	2	1	»	»	2	3	»	2	2	5	3	»	6	2	2	4	4	2	»	»	»	»	17.4	9.6	2.9
2. ^a	4	»	»	1	»	2	1	2	2	3	2	2	7	1	2	»	»	»	»	»	»	»	5.5	2.5	4.2
3. ^a	3	1	»	»	1	3	2	1	2	5	2	2	8	2	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3.5
Mes	9	2	»	1	3	8	3	5	7	13	7	4	21	5	5	6	4	2	»	»	»	»	22.9	9.6	3.5

Mauricio Hernández Ponseti.